

HTCA

U/Bc LEG 3-1 n°232



1>0 0 0 0 2 7 2 3 5 6

Verdadero romance en que se refieren los principales hechos y las gloriosas victorias conseguidas por el invencible Ejército Español en la campaña de Africa.

¡Por nuestro glorioso apostol
Santiago de Compostela!
Enemigo de los moros
De los pies á la cabeza;
Hoy quiero que atiendan todos,

Que escuche la Europa entera
El admirable suceso,
La mas elevada empresa,
El asunto mas sublime,
La página, en fin, mas bella

Que en todo el presente siglo
Considerarse pudiera.

No se trata de una cosa
(Como aquel que dijo) á medias;

No señor, ni mucho menos:

Fuera digna de un poema

La que referir intento

En estas simples endechas.

Se trata.... vamos al caso:

Tranquila España y contenta

Hacia mas de dos años,

En los cuales ya repuesta

De tantas vicisitudes

Como en las pasadas épocas

Hubo sufrido, pensaba

Solamente en aquella era

De paz que se la ofrecia

En unir todas sus fuerzas,

En desterrar sus enconos,

En armonizar ideas,

En que, al fin, se destruyese

De la discordia la tea,

Que tantos años menguára

Su gran poder y riqueza.

Cuando, hé aqui, que los Moros,

Llenos de audaz insolencia,

A hostilizar principiaron

En nuestra plaza de Ceuta

A sus quietos moradores,

No parando en su fiereza

Hasta que salvages hordas

De las kábilas de Anghera

El límite divisorio

De su comarca y la nuestra

Tratasen de destruir,

Echando abajo la enseña

De la Nacion Española,

Que sobre aquel existiera.

Tamaño insulto acabó

Ya con toda la paciencia

De los siempre denodados

Nietos de ISABEL PRIMERA.

Pidióse satisfaccion

Inmediata de esta afrenta,

Protestanão en todo caso

Lavarla en sangre agarena,

Si en acabándose el tiempo

Concedido para ella

Por completo no se daba

A la Nacion y á la Reina.

Sin embargo, Abderraman,

Que en aquella ocasión era

Emperador de Marruecos,

Aquejado por dolencias

Y por su avanzada edad,

Murió entonces sin que diera

La satisfaccion pedida

Por la referida ofensa.

Quedó Muley Mahomet

De sucesor en la herencia,

Que su padre Abderraman

En ocasion tan funesta

Le dejára; pero victima

de pérdidas influencias

(Hechas por los que prometen

Sin nunca cumplir promesas)

En lugar de ser prudente

Y proceder con llaneza,

No quiso sinó evadirse

De dar derecha respuesta,

Esperando mientras tanto

Que los que le prometieran

Le acudirian con ausilios

Y con pertrechos de guerra.

En esto dejó pasar

Los términos que le diera

Nuestro Gobierno; y al cabo

Siendo llegada la época

De echar á un lado palabras

Con quien no entiende á derechas,

Lanzó un rugidó el Leon

Y sacudió su melena,

Declarando á Mohamet

Que, pues deseaba la guerra,

La guerra decidiria

Entre su suerte ó la nuestra.

Entonces un solo grito

Se dejó oír en la Iberia,

Que fuè el grito de ¡Españoles!
 ;Que siempre Españoles sean!
 En efecto; esta voz mágica
 Acabó toda contienda
 En los dominios de España:

Todos una misma idea
 Acogen entusiasmados
 Que es la de lavar la mengua
 Con que allende del Estrecho
 Nos tratára una vil secta.

Todos caminando á una;
 Nuestra Soberana Reina,
 Sus Ministros, el Gobierno,
 El Congreso, la Nobleza,
 El pueblo Español en masa;
 Por fin, la Nacion entera
 Sus hijos y sus caudales,
 Todo cuanto tiene apresta.

Inmediatamente pasan
 A Algeciras nuestras fuerzas,
 Y á pesar de todo el mundo
 Y aun de las mismas tormentas
 Atraviesan el Estrecho
 Hasta la Africana tierra:

Desembarcan luego allí,
 Y por victoria primera
 Se apoderan del serrallo,
 Donde establecen sus tiendas.

Dos reductos en seguida
 Con actividad comienzan:
 Mas, los Moros que creídos
 Se hallaban de que era empresa
 Fácil el acometerlos
 Por hallarse aun sin defensa,
 En considerable número
 Descendiendo de las crestas
 De los inmediatos montes
 Que á nuestro Ceutá rodean,
 Dando feroces ahullidos
 Cual manada de panteras,
 Se precipitan encima
 De nuestras mismas trincheras.

De muy poco, sin embargo,
 Sirvió toda su fiereza;

Pues que, siendo rechazados
 Con una pérdida inmensa,
 Tuvieron que retirarse
 Los que quedaron, de priesa
 A esconderse entre los montes
 En sus sucias madrigueras.

— Volvieron á acometer
 Una, dos veces y treinta,
 Cada vez con mas coraje;
 Pero nuestras bayonetas,
 Fusiles y artillería
 Les causaban tanta pérdida,
 Que volando por el aire
 Brazos, cueros y cabezas,
 Cansábanse de matanza
 Las invictas armas nuestras.

Reconoce á pocos dias
 Echagüe, por la ribera,
 El campo cercano al nuestro;
 Y á poco tiempo se encuentra
 Unas setecientas bombas
 Útiles aun, aunque viejas,
 Que sin pasar muchos dias
 En los Moros aprovecha.

El 26 de Noviembre
 D. Leopoldo O'Donnell llega,
 Como General en Jefe,
 Al Africa con más fuerzas,
 Acampando en el Otero:
 Ros de Olano tambien lleva
 La division de su mando;
 Y Zabala y Prim que esperan,
 Como todos los que mandan
 A bravos, que se acometa;
 Unos y otros alternando
 En dar á los moros pruebas
 De valor y de entusiasmo,
 Vencen cuanta resistencia
 Estos tigres inhumanos
 Les oponen donde quiera.

En breve sobre Tetuan
 A abrir camino se empieza,
 Que á la artillería dé paso
 Por entre rocas y selvas.



Los Moros, considerando
 Temerario esto que intenta
 Nuestro ejército, no dudan
 Que una derrota completa
 Vá á causarle, aunque no usen
 De mas armas que peñas,
 Dejándolas resbalar
 Desde lo alto de las cuestas
 Inmediatas al camino,
 Que rápido se abre entre ellas.

Con mucha caballería,
 Sin embargo, y otras fuerzas
 Caen sobre Prim, que defiende
 Los presidiarios de Ceuta
 Que en el camino trabajan;
 Pero carga tan de veras
 Con nuestros ginetes, éste
 Y la infantería intrépida,
 Que los vence por completo
 Y los pone en tan deshecha
 Desbandada, que no paran
 En su miedo y su vergüenza
 De correr, hasta meterse
 Entre las lejanas breñas
 De la Sierra Bullones.

Entretanto no sosiegan
 Los nuestros en su trabajo
 A través de la maleza
 Adelantando el camino
 Por llanuras y por cuestas
 Hasta dar con Castillejos,
 En cuyo lugar esperan
 Fuerzas muy considerables
 De los Moros, que resueltas
 A hacer el último esfuerzo
 Se hallan para su defensa.
 Nada, no obstante, se opone
 A nuestras rojas banderas:
 Castillejos, como todas
 Las anteriores defensas,
 Quedaron por los Cristianos;
 Despues quedó la Condesa,
 Monte-Negron, Capitanes,
 Cabo-Negron, al par que llega

La Division Rios al frente
 Del rio Martin y apodérase
 Del fuerte que le defiende.

Innumerables proezas
 Ejecutó nuestro ejército,
 Que ocuparía una resma
 De papel el referirlas,
 Y aun acaso no cupieran

Por último, los castillos
 Que aseguraban la puerta
 De la ría de Tetuan
 Fueron echados por tierra
 Por nuestra valiente escuadra.

Tómase á Sierra-Bermeja;
 Se provisiona el ejército
 Para ir sin mas esperanzas
 Sobre Tetuan; Muley-Abbas,
 Previendo su defensa
 Acampado se encontraba
 Con el resto de sus fuerzas
 Considerables aún,
 En las inmediatas sierras
 A Tetuan, cuyas alturas
 Coronadas de trincheras
 Parecen inexpugnables,
 Menos á las huestes nuestras.

Van el 4 de Febrero
 En busca de aquellas, estas:
 Trábase un ruido combate,
 Pero nada le amedrenta
 Al ejército Español.

Llega á las moras trincheras
 Con el agua hasta los pechos:
 Cargan á la bayoneta,
 Sin soltar un solo tiro
 Al vivo fuego que asesta
 La morisma sobre ellos.

Prim salta por la tronera
 De un cañon con su caballo
 Y detras de la bandera
 Que enarbola este caudillo
 Toda la gente de guerra
 Saltando los parapetos,
 Entre los moros penetra

Imposible es describir
 Lo que entonces sucediera ;
 Pues allí todo fué horror.
 No queda uno con cabeza
 De los moros que no huyen :
 Pierden ochocientas tiendas,
 Víveres y municiones,
 Los cañones y banderas
 De sus cinco campamentos,
 Con lo demás que allí hubiera.
 En fin, todo fué vencer:

Todos de gloria se llenan.
 Desde el General en Jefe
 Hasta el último corneta
 Cada cual en lo que puede
 Escude á sus propias fuerzas.
 Mas, para seguir contando,
 Aunque sea á la ligera,
 Los hechos que allá en el Africa
 Posteriormente ocurrieran
 Quiero hacer segunda parte,
 La cual merece se lea.

SEGUNDA PARTE

en la que se trata de como el Ejército Español
 se hizo dueño de Tetuan.



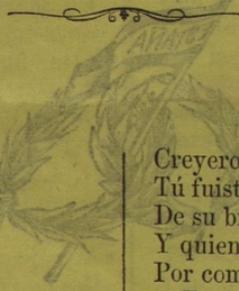
O'Donnell sin mas tardanza
 Recibió del General
 Y unos cuantos de las kabilas
 Por sus mismos habitantes
 Tetuan, siendo saqueada
 Muchas estas sucesas,
 Con tan impetuosa saña.
 Para oponerse á la nuestra
 Que su hermano les castiga
 Sin cuidarse de la gente
 Rápidamente cabalgan,
 A fin de salvar sus vidas,
 Huyendo por las montañas
 Este con Sidi-Ahmed,
 Por completo á Muley-Abbas
 Y quien hizo derrotasen
 En la gran batalla

El día cuatro el horrible fuego
 Con el pecho descubierta
 De acometer nuestras armas
 En la que en el tardo lance
 En las costas Africanas,
 A nuestro glorioso ejército
 Desde el Cielo con tu gracia
 En eres la que has guiado
 Que al combatir te invocaban:
 A los bravos Españoles,
 Y muy sangrientas batallas
 Espanto y en otras muchas
 En el Salado, las Zayas,
 Que protagonice en Clarifio,
 Patrona de las Españas;
 En que en todo tiempo las sidos
 Op gran Reina soberana!
 Op vírgen de las Victorias!



SEGUNDA PARTE,

en la que se trata de como el Ejército Español se hizo dueño de Tetuan.



¡Oh Virgen de las Victorias!
 ¡Oh gran Reina Soberana!
 Tú que en todo tiempo has sido
 Patrona de las Españas;
 Que protegiste en Clavijo,
 En el Salado, las Navas,
 Lepanto y en otras muchas
 Y muy sangrientas batallas
 A los bravos Españoles,
 Que al combatir te invocaban:
 Tú eres la que has guiado
 Desde el Cielo con tu gracia
 A nuestro glorioso ejército
 En las costas Africanas.
 Tú la que en el fiero lance
 De acometer nuestras armas
 Con el pecho descubierto
 A los que tras la muralla
 El dia cuatro á horrible fuego

Creyeron desbaratarlas :
 Tú fuiste quien encendía
 De su bravura la llama
 Y quien hizo derrotasen
 Por completo á Muley-Abbas.
 Este con Sidi-Admet,
 Huyendo por las montañas
 A fin de salvar sus vidas,
 Rápidamente cabalgan,
 Sin cuidarse de la gente
 Que su hermano les confiára
 Para oponerse á la nuestra
 Con tan impotente saña.
 Mientras esto sucedía,
 Tetuan, siendo saqueada
 Por sus mismos habitantes
 Y unos cuantos de las kábilas,
 Recibió del General
 O'Donnell sin mas tardanza

La intimacion de rendirse,
Pena de ser arrasada
Por nuestras bombas sinó;
Mas, no dió respuesta franca.

Entonces el General
Veinte y cuatro horas, declara,
Que les concede de término;
Y, por último, con hachas
Tuvieron nuestros soldados
Que hacer practicable entrada
A las armas victoriosas
En tan defendida plaza.

Allí ya constituidas
Y ocupada la Alcazaba
Por la division de Rios,
Que inmediatamente manda
Que haya clemencia con todos,
Para que la gente bárbara
Comprenda del Español
Su honor y grandeza de alma,
Los que eran poco ha enemigos
Se ven en calles y plazas
Sin que nadie les inquiete;
Porque los de nuestra pátria,
Así como son leones
Cuando á su frente ven armas,
O que hallando resistencia
Hasta que vencen no paran,
Así mismo caballeros
Fueron siempre los de España
Con aquellos que vencieron
En fuerza de su pujanza.

Ya solamente se cuidan
De que la paz y la calma
Reinen en la poblacion
Que antes tanto les odiaba.

Disponen tambien se limpie
La inmundicia que sobra
En las calles y plazuelas
De la ciudad musulmana,
Para quitar todo aspecto
De abandono y repugnancia
Que ofrecia en todas partes.

A los pocos dias se hallan,

A mas de ochenta cañones
Que cogieron en la plaza,
Unos trescientos quintales
De pólvora, pues... británica
Y cuatrocientos de azufre,
Que á igual uso destinaban.

El resto de nuestro ejército
Desde el principio se acampa
A las órdenes de O'Donnell
Debajo de las murallas
De Tetuan; donde el soldado
Despues de tanta constancia,
Escasez y privaciones
Que hasta entonces le rodeaban,
Tuvo lugar de mudarse
La camisa ensangrentada,
Que tuvieron sus heridas
En tan continuas hazañas.

A pesar de todo, pronto
Verificó su mudanza
Y se encontraba dispuesto
Para una nueva campaña:
Pero no tardando mucho
O'Donnell recibió cartas
Que trajo una comision
De parte de Muley-Abbas;
En las que reconociendo
Su impotencia ante las armas
De nuestro valiente ejército,
Sumiso le suplicaba
Dijera que condiciones
Querria imponer España
Al Emperador, su hermano,
Para que paz alcanzára.

O'Donnell le contestó
Que éstas nuestra Soberana
Las propondría muy luego
Si de veras las deseaba.

Y para quedar cumplida
Prontamente su palabra,
Uno de sus Generales
Que hizo salir sin tardanza
Vino á este objeto á la corte;
Quien volvió en seguida al Africa

Llevando las condiciones
Que pidiera Muley-Abbas.

Mas, por lo visto, un pretesto,
Por ver si nos engañaba,
Fueron tales condiciones
Pedidas y no aceptadas;
Pues que después intentando
Al tiempo de revisarlas
Persuadir con evasivas
(Mientras se reorganizaban
Sus pobres restos) á O'Donnell;
En contradicciones erasas
El mismo Muley cayó;
Por lo cual, no sufriendo ancas

Ningun Español, dió á aquel
Por terminada la plática;
Declarando desde entonces
La tregua habida, finada;
Para dar otra lección
Con la fuerza de las armas
A esos moros, que aun no saben
De lo que es capaz España.

Pero, los siguientes hechos
A los que aquí se relatan,
Saldrán en otro romance
Cuando este romance salga:
Que no tardará en salir
Segun á mi se me alcanza.

ADVERTENCIAS.

Si con licencia no expresa
De la *Mesa del Café*
Fuera esta *copla* reimpresa,
Cuidará esta misma *Mesa*
De hacer observar la ley.

Porque, tengase entendido,
Que el *busilis* que esto encierra
Es que EL PRODUCTO OBTENIDO
HABRÁ DE SER INVERTIDO
EN PROVECHO DE LA GUERRA.

Y debemos esperar
Que, tan fijo como hay sol,
Cada *quisque* ha de comprar
Al menos un ejemplar,
Si se precia de Español.



VALLADOLID.

Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de los hijos de Rodríguez,
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD.

1860.